

EL LUGAR DE AMÉRICA LATINA EN LA SOCIEDAD INFORMATIZADA

Migdalia Pineda

En las sociedades contemporáneas estamos asistiendo a una nueva división del trabajo que ya no depende de las materias primas tradicionales y de la producción de bienes materiales sino de las actividades vinculadas a la Industria de la Información.

En el nuevo esquema de trabajo a los países del Tercer Mundo les corresponde, en mayor o menor grado, la ubicación de algunas industrias de transformación anteriormente centralizadas en los países desarrollados. Mientras que en estos últimos han sido establecidas las nuevas industrias de la información, denominadas «Industrias del Conocimiento», con un uso intensivo de tecnologías informáticas y electrónicas, aptas para labores gerenciales y de producción de información-saber.

El reacomodamiento de la organización del trabajo por zonas y la distribución geográfica de tecnologías ha significado para América Latina dos cosas: un primer periodo, iniciado en los años setenta, donde se ha trasladado tecnología pesada a algunos países como Brasil, México, Argentina, Venezuela, Colombia, con un alto coste ecológico y social, recrudescido en los años ochenta y noventa.

Y un segundo periodo, a más largo plazo, que puede significar para la región la pérdida de sus ventajas naturales e históricas (mano de obra barata, disponibilidad de materias primas) al trasladar a sus centros de origen a las industrias manufactureras debido a que con la actual automatización no será necesario estar cerca de las materias primas baratas ni depender de un uso intensivo de mano de obra¹

La tendencia futura parece ser esta última, sobretodo si América Latina no realiza acciones tendentes a conservar las ventajas comparativas de sus industrias de exportación más estratégicas.

Por su parte, para los países desarrollados la redistribución del trabajo internacional ha significado una centralización de tecnologías punta (electrónica e informática) de bajo coste ecológico y energético y una potenciación de sus industrias de innovación con altas cuotas de actividades de I + D.

Además de la repartición industrial, también se produce una nueva estratificación vinculada con las actividades de información, según la cual a los países no desarrollados, caso América Latina, les corresponderá exportar hacia el Norte información-base (datos sin procesar) sobre asuntos esenciales para la toma de decisiones y para las negociaciones internacionales. Los países desarrollados, por el contrario, exportarán hacia el Sur información procesada con decisiones ya tomadas, acompañadas de transferencia de capital o tecnologías de la información.

Es evidente que la nueva organización de la economía mundial requiere de un intercambio permanente de información y datos. El problema está en que ese intercambio podría inaugurar una nueva forma de dominación sustentada en un nuevo tipo de especialización, el conocimiento, donde el Tercer Mundo en general se encuentra en evidente desventaja.

En la actualidad los países industrializados disponen de una concentración de industrias de la información que acumulan saberes, datos e informaciones vitales para la gestión de las sociedades.

Información estratégica para la planificación social en los países no desarrollados es hoy recogida y

almacenada en los países centros, incluso sin que los primeros se enteren. Es así como información relativa a los recursos de la tierra, al tiempo, a las condiciones del mercado de las materias primas o a las mismas tecnologías se encuentran disponibles en los centros de poder, especialmente en los Estados Unidos, provenientes de los países no desarrollados, a través de satélites sensores remotos (Landsat o el meteorológico Tiros-N) o de bancos y redes de datos internacionales.

El desequilibrio no termina allí, los países no desarrollados que deseen disponer de la información-saber, de la información gerencial, deberán comprarla a los países que la procesan pero, simultáneamente, tienen que importar la tecnología necesaria para recibirla y los servicios de apoyo y logísticos necesarios para su funcionamiento.

En América Latina la informatización ha significado, según un estudio de la CEPAL y UNIDO, un aumento en las importaciones de productos electrónicos que entre 1974 y 1978 alcanzó la cifra de un 52% del total de las importaciones y que para los años 80 y 90 se ha incrementado hasta más de un 60%.

En la región se comienza a vislumbrar una nueva forma de dependencia frente a un nuevo tipo de tecnología, la del conocimiento, que no penetra solamente en la esfera de la producción de bienes materiales sino también en la esfera de los servicios, de la administración pública, de la gestión privada, en la vida cotidiana y en todos los niveles de cualquier tipo de sociedad.

La transferencia de esas nuevas tecnologías ha despertado temores en América Latina. Se señala que la penetración indiscriminada de tecnologías de la información en realidades diferentes a las de donde fueron creadas puede ocasionar distorsiones graves para el desarrollo autónomo, contribuyendo así a ensanchar, en lugar de reducir, la brecha entre países pobres y países ricos en información, añadiendo otra diferencia a las ya existentes entre países desarrollados y países no desarrollados.

En la práctica, la posesión centralizada de las nuevas tecnologías de la información por parte de los Estados Unidos y Japón les ha concedido un poder bastante fuerte para orientar los cambios sociales en torno a la informatización de los países periféricos. La ayuda del mundo desarrollado que viene con la transferencia de tecnologías de la información garantiza ese poder. Solamente se transfiere tecnologías aisladas, no paquetes completos, dirigidas a facilitar cierto nivel de desarrollo industrial, quedando en manos de los centros desarrollados los conocimientos estratégicos y las actividades de I + D.

Con la política de ayuda condicionada, el desarrollo autónomo del Tercer Mundo se pone a depender del conocimiento, del cómo-hacer, centralizado en los países desarrollados, lo cual se vuelve una ventaja comparativa para las grandes multinacionales de estos países², y no significa un verdadero reordenamiento de los actuales desequilibrios entre ambos tipos de países.

Las nuevas exigencias del aparato productivo basado en el uso de tecnologías punta (expansión del mercado exterior y aumento de la competitividad) necesitan la integración del Tercer Mundo. Para poder hacerlo estos países deberán contar con cierto grado de desarrollo tecnológico que es el único que están dispuestos a ofrecer los países productores de tecnologías punta. Por este camino será muy difícil traducir dicha ayuda en la posibilidad de que América Latina asuma y gestione sus propios recursos de forma autónoma. La dependencia no se sitúa ahora en cómo opera la tecnología sino en la forma de producción misma del conocimiento y del saber, y en sus formas de almacenarlos y difundirlos.

El gran desafío futuro de los países latinoamericanos consistirá en poder disponer de infraestructuras

autónomas y de capacidad innovadora propia para procesar por sí mismos la información que reciben y recogen.

El disponer de información no resulta ya una condición suficiente para tomar decisiones ajustadas a las necesidades nacionales de los países dependientes. Según la expresión de Hamelink, «conocer no es siempre poder», para que el conocimiento sea poder se requiere disponer de los medios técnicos, institucionales y sociales que hagan posible su aplicación en beneficio de toda la sociedad, y esta es precisamente una de las mayores carencias de América Latina³.

Se deberá tener claro también, que la dotación de infraestructuras autónomas no debe ser reducida al mero desarrollo de redes de información y de comunicación alternativas, de bancos de datos propios o de medios de comunicación modernos, sino que deberá centrarse en la formación de recursos humanos, científicos y técnicos que fomenten una Ciencia y Tecnología regionales.

El retraso de América Latina en actividades de I + D es de tal magnitud que impide que la transferencia de tecnologías se traduzca en un proceso real de asimilación tecnológica con aplicaciones innovadoras. A pesar de que las nuevas tecnologías se difunden rápidamente en la región, el proceso no responde a los mismos objetivos innovadores seguidos en los países desarrollados (aplicación para el desarrollo económico, aumento de la competitividad, mejoramiento social), dichas tecnologías se aplican mayoritariamente en campos tradicionales (manufactura, producción de bienes pesados) aprovechando la mano de obra barata, de baja cualificación, los altos aranceles y las políticas estatales rígidas en Telecomunicaciones y Tecnologías⁴.

Solamente algunos países latinoamericanos como México, Brasil han hecho aplicaciones innovadoras en campos vitales para su desarrollo como los de la educación y la salud.

Las distorsiones introducidas por una inadecuada transferencia de tecnologías punta se pueden ver acrecentadas por el hecho de que, para la realidad latinoamericana, estas tecnologías tienden a ser contradictorias con las condiciones estructurales del subdesarrollo.

Las nuevas tecnologías de la información incrementan la productividad pero mediante una drástica reducción del capital humano; el abaratamiento de la mano de obra y su remplazo por la tecnología podría constituirse para esta zona del mundo en un gran obstáculo para superar el atraso, la pobreza y las desigualdades sociales y económicas.

La reducción brusca del empleo, especialmente del menos cualificado, eliminaría una de las ventajas comparativas de América Latina y significaría un desmejoramiento del nivel de vida de sectores mayoritarios de esta región, aumentando el peligro de un recrudecimiento de las tensiones sociales. Para evitar esto, en los últimos años ha surgido una nueva forma de legitimación que dota al trabajo de una tecnicidad racionalizadora como condición indispensable para lograr un mejor desarrollo social (5). Habría que añadir el hecho de que con la transferencia irracional de nuevas tecnologías también se puede contribuir a aumentar el endeudamiento de los países latinoamericanos que actualmente sobrepasa la cifra de 600.000 millones de dólares.

Según estimaciones de la UNCTAD el crecimiento de los gastos por transferencia de tecnologías en los países de desarrollo ha sido dos veces y media mayor que su producción industrial. Esta tendencia ha incrementado el desequilibrio de la balanza comercial, en la medida en que la adquisición de dichas

tecnologías ha aumentado los gastos por transferencia de tecnologías de punta⁶.

El endeudamiento se podría agravar por el hecho de que la instalación de estructuras tecnológicas complejas requiere, a su vez, infraestructuras y servicios de apoyo que no posee la región y que exigen cuantiosas inversiones de capital. La presencia del capital privado se hace necesaria aquí, sobre todo bajo la forma de préstamos a la banca multinacional⁷.

A pesar de los esfuerzos realizados por América Latina para reducir su dependencia con los bancos internacionales la tendencia parece ser muy difícil de parar. Ni las medidas de ajuste aplicadas a instancias del Banco Monetario Internacional para detener la crisis económica de la región han podido disminuir el endeudamiento que comenzó a incrementarse en 1972, cuando se concedieron fuertes préstamos al Tercer Mundo, incluso para 1976 el 40% de dicha deuda era frente a sectores privados, aproximadamente unos 75 mil millones de dólares, de los cuales 45 mil millones se adeudaban a la banca norteamericana⁸.

Las condiciones anteriormente descritas permiten concluir que si el modelo de crecimiento seguido actualmente por América Latina no se reformula para potenciar las posibilidades reales y las capacidades autónomas en desarrollo científico-tecnológico y en recursos humanos de información, no será posible disminuir las distancias y la dependencia estructural que nuestros países han mantenido a lo largo de la historia con los países centrales.

NOTAS.-

1 El segundo proceso se producirá progresivamente y de manera diferente en cada país latinoamericano, dependiendo de si se trata de naciones recién industrializadas (Brasil), productoras de petróleo (Venezuela, México, Ecuador) o exportadoras de otros minerales o cultivos (Colombia, Chile, Uruguay).

2 Dimitriu, Andrés. "Nuevas tecnologías y comunicación y soberanías. ¿Hacia la privatización del conocimiento?" en Telos N° 9, Fundesco, marzo/mayo 1987, Madrid, p. 34.

3 Hamelink, Cees. Finanzas e información. Nueva imagen, México, 1984.

4 Barberá, Gancella. Los países industrializados ante las Nuevas Tecnologías de la información. Tomo II. Fundesco, Madrid, 1986.

5 Sutz, Judith. "El cambio tecnológico en las comunicaciones" en comunicación y cultura N° 9, S/F México.

6 Bécker, Jorg. "Contradicciones en la informatización de la política y la sociedad". Documentos de RTVE N° 135. Traducido de la revista gazette. Vol. 32, N° 2, Amsterdam, 1983 pp. 103-118.

7 Gualda, Regina. "Transferencia tecnológica y cambio social" en Chasqui N° 6, Ciespal, enero/junio 1983, Quito, p. 68.

8. Hamelink, Cees. Op. Cit., p. 30.